

DIRECTIVOS EN VERANO

ASÍ SE GESTIONA

Solidaridad para 1,6 millones de personas

CÁRITAS ESPAÑOLA Con un presupuesto récord en 2021 de 403 millones de euros, el 69% procede de donaciones privadas.

Isabel Vilches. Madrid

A las 9:00 horas de los lunes y jueves se abre el gimnasio de Campus Cáritas Madrid, el centro formativo de esta diócesis. A esa misma hora, pero los martes y viernes, en horario de verano, comienzan las clases de boxeo. Tras una ducha, los chicos –de 16 a 30 años– entran en los talleres prelaborales de Audiovisuales (imagen y sonido), Universo Eléctrico o Innovación digital según el día de la semana. En otras épocas del año, también de Modelaje e impresión 3D, Robótica o Diseño de videojuegos y apps. “El deporte y las actividades lúdicas [el espacio cuenta con una Game Room, con mesas de billar americano, de pimpón, fútbol y diana] son la primera puerta de entrada de los chavales, un enganche para que luego accedan a los diferentes cursos”, explica Alfonso Loriga, responsable de Formación de Cáritas Madrid. Con estas actividades, “buscamos marcar un horario, que sean puntuales, que aprendan a cuidar los materiales, a tolerar la frustración y a trabajar en equipo”, argumenta Loriga, que añade que, si no se inscriben en los programas formativos, no pueden hacer uso de las impecables instalaciones del espacio situado en el Ensanche de Vallecas. Los miércoles realizan salidas grupales “para socializar”.

Cada día asisten al centro entre 80 y 100 jóvenes, más medio centenar de alumnos del plan de Formación para el empleo (ya sin límite de edad y aunque no posean permiso para trabajar en España), a los cursos de albañilería, reformas, pladur o instalación de placas solares, que construyen, por módulos, una casita dentro del centro educativo. “Unos planes adecuados a la demanda laboral o a lo que las empresas nos requieran”, informa Loriga. Además de estos talleres, tres voluntarios jubilados imparten también por las mañanas clases de español gratuitas.



◀ Situado en el Ensanche de Vallecas en una parcela de Cáritas y financiado en su totalidad con presupuesto de esta institución, Campus Cáritas Madrid abrió sus puertas el 4 de octubre de 2021.

▶ Natalia Peiró, secretaria general de Cáritas Española desde 2017.

Las educadoras sociales África Moreno y Teresa Casado les asesoran a la hora de elegir curso. “Detectamos sus intereses, inquietudes, también las fortalezas y debilidades para orientarles tanto académicamente como laboralmente tras el aprendizaje”, comenta Moreno. Por estas tutorías pasaron hace tres meses Cristine Zambrano y David Tordesillas, dos de los estudiantes de Innovación digital. Ella, venezolana de 18 años, aterrizó en España en primavera. “Nada más llegar, Cáritas proporcionó a mi familia un piso de acogida y ellos mismos me hablaron de estas formaciones. Me gustan y aprendo mucho; si no, no vendría”, apunta. Ya ha finalizado tres y tiene cita con el orientador laboral para lanzarse al mercado en cuanto tenga papeles. A David, estas obligaciones

le han motivado para levantarse del sofá, literal: “Antes no hacía nada, no tengo ni la ESO y con estas rutinas y el apoyo del personal del centro he decidido terminar estos estudios. Me gusta madrugar, tener horarios. Además hago amigos”, añade el chico de 20 años. Como el resto de sus compañeros, al terminar cada formación reciben un certificado.

Solidaridad privada

Estos son solo algunos de los programas altruistas de las 70 Cáritas, tantas como diócesis hay en el país, que trabajan en aras de las personas excluidas, mayores, sin hogar y la infancia. Todas forman parte de Cáritas Española, instituida por la Conferencia Episcopal Española hace 75 años “El *think tank* de una organización muy capilar, muy descentrada, asamblearia que está sujeta a la voluntad de las Cáritas. Somos un organismo que sirve para la gobernanza, para la delimitación de líneas comunes, como la organización de campañas de comunicación especiales para recaudar fondos (beneficiamos a las Cáritas menores, con menos capacidad de recolecta), gestión de fondos, realización de estudios, como el gran informe Foessa de la realidad social al servicio de la acción de las Cáritas y para cambiar políticas públicas que desfavorecen y hacen la vida aún más difícil a las personas que acompañamos; también como apoyo a los programas de voluntariado y formación, cooperación internacional en los 40 países en los que estamos...”, cita Natalia



▶ Alfonso Loriga es el responsable de Formación de Cáritas Madrid.



Luis Camacho

Peiró, secretaria general de Cáritas Española desde 2017, un mandato que renueva cada tres años.

Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración y máster en Cooperación Internacional entró a trabajar en la institución en 2002. Una organización sin ánimo de lucro que dirige como el CEO de una empresa. “Tengo un triple papel: rindiendo cuentas ante el consejo general de Cáritas, formado por los representantes de estas 70 diócesis; también soy la directora de los servicios generales de Cáritas, con la responsabilidad de los RRHH, la organización, el presupuesto... y la portavoz o representante, junto con el presidente, Manuel Bertón, un cargo voluntario laico más institucional, que se renueva también cada tres años. Yo soy el más alto cargo técnico y él el más alto voluntario”, explica la directiva, responsable de los

5.408 trabajadores y los 73.661 voluntarios (con una media de edad de 57 años) que también componen esta organización, fundada en 1947, la más visible de la Iglesia.

La base fundamental de la financiación de Cáritas es la solidaridad privada. “En 2021 hemos conseguido en total 403.158.987 euros, todo un presupuesto de récord. En este ejercicio, el 31% procede de fondos europeos, de los ayuntamientos, de la provincia... y el 69% de solidaridad privada particular, de empresas, de las aportaciones de donantes puntuales, socios...”, detalla Peiró. Una cifra que es la suma total, incluidos los ingresos que cada diócesis recibe y gestiona de manera autónoma. “Cada año, cada Cáritas, nos reporta sus ingresos. En aras de la transparencia, todas tienen las cuentas auditadas”, añade la secretaria general que revela que las de Cáritas Espa-

RETRATOS LIBERALES**Escucha y contrato****YOLANDA DÍAZ** La vicepresidenta ha presentado la plataforma Sumar.**Carlos Rodríguez Braun**

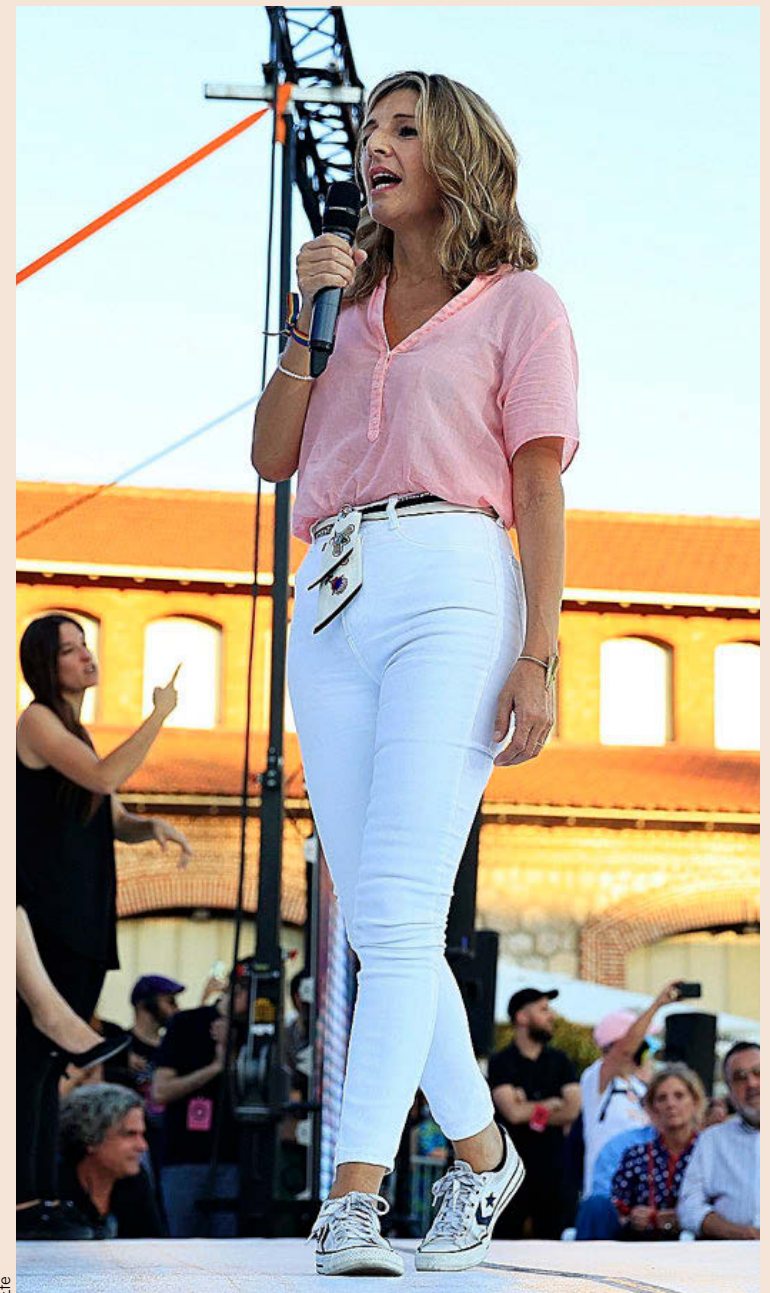
El pasado julio, Yolanda Díaz lanzó su plataforma política, Sumar, con dos ideas, la escucha y el contrato, tan interesantes como paradójicas, porque todo indica que la extrema izquierda no quiere escuchar a la gente, y lo que anhela es imponerle un contrato que la gente no quiere firmar. Si hay una palabra que ha utilizado la señora vicepresidenta hasta la extenuación es escucha. Y la repitió en la presentación de Sumar, y en actos y entrevistas recientes: “Tenemos que escuchar a todos”.

Sin duda es un propósito valioso, pero tropieza con la obvia dificultad de que el pueblo español ha hablado alto y claro para quien quiera escuchar, ante todo, en las urnas. Asegura Díaz que quiere dirigirse a “la mayoría social”, “me importa lo que diga la calle”, que su objetivo es “ensanchar la democracia”, y añade: “Lo que está en juego es la democracia”. Pero, salvo que se trate del viejo *tíc* de los comunistas y socialistas, que piensan que la democracia padece solo cuando la gente no los vota, esto tiene poco sentido. La participación de los españoles en las elecciones no es particularmente pequeña, y no parece en absoluto que la democracia esté en peligro. La izquierda, en cambio, sí lo está.

La famosa escucha de Yolanda Díaz sería una iniciativa muy valiosa si efectivamente se tratara de escuchar a los ciudadanos, para responder a sus demandas con un mensaje que les resulte más atractivo que el de la derecha, a la que parecen inclinados a votar ahora más que antes. Pasemos, pues, a la segunda paradoja. La señora vicepresidenta aspira a “un nuevo contrato social”. Desde Rousseau hasta hoy es una noción confusa, porque no puede haber contrato cuyas partes no tengan la posibilidad de no firmar. El Estado se ha legitimado siempre sobre la fantasía de que lo que impone a sus súbditos es lo que ellos realmente desean, algo que resulta cuestionable. Pero dejando aparte este tema de fondo, en el caso de doña Yolanda el contraste entre lo que ella pretende y los deseos del pueblo es patente, y solo se puede resolver desde la fantasía política. Veamos.

Ella habla de un “nuevo contrato social, en el que los hiperricos tienen que aportar como todo el mundo”. Esta es una fantasía tan antigua que ya estaba en 1867 en *El Capital*, a saber, que el socialismo será un paraíso para el pueblo, y que apenas exigirá la expropiación de “una minoría de usurpadores”.

Pero doña Yolanda no puede sa-



Yolanda Díaz lidera la plataforma Sumar.

Aunque Díaz habla de la importancia de escuchar a la gente, no parece oír lo que dicen las urnas

Entre sus propuestas, subir los impuestos a los 'hiperricos' y a las grandes corporaciones

ber que eso nunca ha sido verdad, y tampoco lo es ahora, porque los estados son tan grandes que no hay manera de financiarlos usurpando solo el dinero de los “hiperricos”. Sin embargo, insiste: su programa es el Estado intervencionista actual, incluso más grande, pero solo habla de subirles los impuestos a las “grandes

corporaciones”. Como si fuera suficiente, como si las corporaciones no pagaran impuestos y, la omisión más grave, como si los impuestos que gravan a las empresas no los terminaran pagando las trabajadoras.

Quiere más intervencionismo en todas partes, justicia social, y cree que eso “mejora la vida de la gente”. Pero ignora la evidencia: la gente no quiere pagar más impuestos, y no se cree el cuento de los “hiperricos”. Hablando de cuentos, sigue con el cuento de Sánchez de los “poderes ocultos”. Como si el poder transparente suscitara el unánime aplauso de sus súbditos. Pues, no, no lo suscita, y no está dispuesto a firmar un contrato que lo expanda aún más.

Con frenesí lírico, proclamó: “A este Gobierno le falta alma”. Lo que parece que le falta, en verdad, es el respaldo de los ciudadanos.



▲ Instalaciones deportivas del centro Campus Cáritas Madrid.



▲ Cristine Zambrano (en primer plano), en clase de Innovación digital.

ñola las revisa Grant Thornton. Los fondos públicos (incluido lo que llega a través de la X de la Renta) los gestiona directamente la confederación de manera solidaria.

5.329 puntos de bienvenida

Las 70 diócesis están formadas por 5.329 parroquias, que son “la primera puerta de entrada que todos los días se abre para una primera acogida o asistencia” a esta institución; también sirven para captación de voluntarios. Cáritas, según su secretaria general, tiene dos vías fundamentales de trabajo: “Apoyo al territorio, dinamización del territorio a través de la presencia de parroquias y proyectos para colectivos específicos. A todo el que llega se le ofrece un itinerario de acompañamiento de acuerdo a sus necesidades: por salud, para

pagar el alquiler o tarjetas monedero para que pueda comprar comida...”. Ayuda que se comunica a los servicios sociales para evitar duplicidades. Con información de la última memoria de esta organización, en 2021 más de 1,6 millones de personas participaron en sus programas de ayuda, siendo Acogida y asistencia, Economía solidaria y Familia, infancia y juventud los que más integran tienen. Una cifra incrementada por la pandemia. Según datos del informe de la Fundación Foessa presentado a inicios de año, la primera radiografía completa sobre el impacto social de la crisis del Covid-19 en toda España, 11 millones de personas se encontraban en 2021 en exclusión social, un 29% más que en 2018. Para todas, y desde hace 75 años, Cáritas siempre está ahí.



▲ Alumnos de Formación para el empleo en Campus Cáritas Madrid.